GOMEZ DE ESPINOSA TOMA EL MANDO - RUMBO AL MOLUCO



Ya el mismo 28 de abril de 1521 los supervivientes deberán recomponer su mente y acoplarse a las circunstancias en que se encuentra, ha pasado año y medio desde su partida, de las cinco naos que emprendieron el viaje una naufragó (Santiago) tratando de encontrar el paso del sur y la otra (San Antonio) regresó a España. De los 247 expedicionarios quedan tan sólo un centenar, cansados y desmoralizados y tres naos (Victoria, Trinidad y Concepción). Los capitanes españoles han sido ajusticiados o han desertados en la bahía de San Julián Ante estas circunstancias adversas se reúnen en consejo y estudian la posibilidad de concluir el viaje, pero antes desean regresar a Cebú, quieren dar noticias a su aliado y hasta entonces amigo Humabón de todo lo acontecido. La nao Concepción hace agua y se encuentra en mal estado y como los supervivientes son insuficientes para tripular tres naos, deciden destruirla y hundirla. Duarte de Barbosa toma el mando de la expedición y pone rumbo a Cebú, pero los indígenas que les han acompañado con sus ligeras barcas ya han regresado y Humabón, informado de la derrota, ya se ha dado cuenta de que los españoles y sus armas son vulnerables.

Desde que llegaron, Magallanes le ha humillado, sometido, bautizado y obligado a renunciar a sus dioses, quizás ve llegado el momento de acabar con ellos y en la cena preparada para darles la bienvenida asesinan al nuevo jefe Duarte de Barbosa y apresan a todos sus acompañantes. Elcano no ha acudido a la cena por encontrarse enfermo desde antes de los sucesos de Mactán. Pigafetta ha salido herido de la lucha. Gómez de Espinosa como máxima autoridad militar, también se queda a bordo. En realidad Humabón lo ha preparado como un homenaje a los combatientes derrotados en la playa, pero realmente se ha preparado para dar el golpe de gracia a los expedicionarios, ahora a

bordo de los buques, todos escuchan horrorizados los gritos de sus compañeros pidiendo ayuda, pero no volverán a caer en otra emboscada. No queda más remedio que abandonarles y levar anclas.

Los días de los expedicionarios en el archipiélago de Filipinas han terminado, los indígenas se han vuelto hostiles, toda la estrategia de Magallanes ha fracasado y él ha pagado con su vida. El mando supremo lo ha asumido el Alguacil Mayor, Gonzalo Gómez de Espinosa, que se otorga para sí el mando de la **Victoria**, le acompañará Elcano como piloto, y encarga a Juan López de Carvallo el de la **Trinidad**. Es ya el momento de realizar el objetivo para el que fueron enviados, navegar hasta las Molucas. La primera escala será en Borneo. Durante el viaje se han puesto nuevamente de manifiesto las diferencias entre el portugués López de Carvallo y el resto de la tripulación castellana. Gómez de Espinosa no quiere revivir los sucesos de la bahía de San Julián y toma el mando de la **Trinidad**, dejando a Juan S. de Elcano como capitán de la **Victoria**.

"Hicieron capitán de la otra a Juan Sebastián del Cano, que desde el estrecho hasta que murió Magallanes había sufrido muchos disfavores, mas él como discreto sufrió hasta que torno a su cargo que había perdido con estos dos navíos" (Ginés de Mafra)

En noviembre de 1521, dos años después de su partida los restos de la expedición llegan a las Molucas, concretamente a Tidore.

Miércoles 6 de noviembre "Pasadas las islas de Zoar y Meau (Tidore y Majú), después de haber corrido catorce leguas en dirección a levante descubrimos cuatro islas montañosas. El piloto que había quedado entre nosotros en la isla de Sarangani a donde entramos para aprovisionarnos nos dijo que aquellas islas eran el Maluco. Entonces dimos gracias a Dios y como señal de alegría hicimos descargas de artillería. No hay que extrañarse de nuestra alegría porque habíamos pasado veintisiete meses menos dos días buscando el Maluco. Fondeamos en aquellas aguas. El viernes 8 de noviembre tres horas antes de la puesta del sol entramos en el puerto de la isla llamada tidore, echamos el ancla a veinte brazas de la orilla y lanzamos descargas de artillería." A. Pigafetta.

Llegados a este punto pienso que hay que hacer una parada para reflexionar sobre el éxito o el fracaso del mandato dado a Magallanes y en consecuencia del éxito o el fracaso de la expedición bajo su mandato. Hasta aquí ha sido el relato objetivo de lo acontecido. Yo creo que la historia ha juzgado con benevolencia a Magallanes y Pigafetta fue el principal causante. A ello habría que sumarle el resentimiento de Europa ante la pujanza del Imperio Español. No podrían otorgar el éxito a uno de sus súbditos, Elcano, sino alentar la idea de que fue un portugués en una empresa poco menos que portuguesa. Ya el simple hecho de la firma del tratado de Tordesillas entre ambas potencias, realizado con el amparo y protección del papa Alejandro VI, causó indignación en Europa e hizo exclamar al Francisco I rey de Francia: ¿En qué lugar del testamento de Adán está escrito que el mundo debe de repartirse entre España y Portugal?.

Sea como fuere, la expedición había llegado al fin a las Molucas. "Su señoría debe saber que son cinco las islas en donde se encuentra el clavo: Terenate, Tadore, Mutir, Machián y Bachián. La principal es Ternate y el citado rey era entonces de todas ellas" A. Pigafetta

La estancia en estas islas no proporciona sobresaltos a los expedicionarios porque se dedican al comercio basado en el intercambio, no se meten en guerras tribales aun cuando son conscientes de la rivalidad entre los caciques de las dos principales illas Tidore y Ternate y durante su estancia ocurre un acontecimiento que ha pasado inadvertido a muchos historiadores, muere Francisco Serrano, portugués, el gran amigo de Magallanes, el que le escribe sobre el tesoro que se cultiva en aquellas islas, el que ha llegado a ser capitán general del sultán de Tidore y Rey de Barquín.

"Diez días después de la muerte de Francisco Serrano, el Rajá Abuleis, que era el nombre del Rey de Ternate fue envenenado por su propia hija por haber expulsado de la isla a su yerno el Rey de Baquián. Le engañó con el pretexto de reconciliar a los dos y el rey murió a los dos días y dejo nueve hijos llamados: Chechili Momouli, Tadore Vunighi, Chechili de Roix, Cili Manzur, Cili Pagi, Chialin Chechilin, Vaiechu Serich y Calano Ghapi". (Pigafetta)

La vida para las tripulaciones de las dos naos es de agasajo, confraternización con los nativos y comercio con la única intención de llenar sus bodegas con el preciado cargamento, que dará finalmente sentido a su viaje.

"Un día el rey de Jilolo nos dijo que quería presenciar uno de nuestros combates y nos dijo que se sentía igual que se sentía igual que un niño que aún mamase y que lo que más le entristecía era que ya había conocido algunas cosas de España y porque sabía que tardaríamos en regresar nos rogaba encarecidamente que le dejáramos para su defensa algunas culebrinas (pequeños cañones) y nos aconsejó que regresáramos navegando sólo de día para evitar a nuestros enemigos. El martes le regalamos algunos arcabuces que habíamos cogido en las islas (lo que demuestra que las armas de fuego ya estaban allí) alguna de nuestras culebrinas y cuatro barriles de pólvora" (Pigafetta).

Nuevamente se demuestra con el relato de Pigafetta la diferencia en la dirección del mando de la expedición, en este momento al mando de Gonzalo Gómez de Espinosa (Espinosa de los Monteros 1479 — Sevilla 1540). Durante toda la expedición se ha comportado como un hombre de enorme rectitud, que no se posicionó al lado de los amotinados en San Julián, sino que con un movimiento estratégico la sofocó, que dirige con acierto a la expedición hasta las Molucas tras la muerte de Magallanes y que sin duda es el gran olvidado de aquella gesta, siendo uno de sus principales protagonistas. Las dos naos **Trinidad** y **Victoria** se encuentran en el puerto de Tidore, con las bodegas repletas de carga y provisiones para el regreso. Se despiden entre los vítores de los nativos con una carga de pólvora y salvas. "El miércoles por la mañana la nao Victoria zarpó primero y esperó a la Trinidad a poca distancia, pero esta última no logró levar el ancla y empezó a hacer agua por la quilla. La Victoria volvió atrás y

todos nos pusimos a quitar carga a la Trinidad para ver si podíamos remediar la situación. Seguía entrando agua, todo aquel día no hicimos más que darle a la bomba de achique sin lograr nada." Pigaffeta

Finalmente y tras una reunión se decidió que la **Victoria** partiría sola para no perder los vientos de levante que comenzaban a soplar. Se quedaron 50 tripulantes que tras vaciar, la nao, repararla y volver a encargar iniciaron el viaje de regreso navegando hacia el este, pero fracasaron y azotados por viajes contrarios a su rumbo, agotados y enfermos, decidieron regresar a Tidore, donde fueron apresados por los portugueses al mando de Antonio Brito, confiscada su carga y diarios de navegación y apresados. Algunos de ellos se quedaron definitivamente allí, otros como el propio Gómez de Espinosa o el cronista Ginés de Mafra regresaron presos a Lisboa para ser definitivamente devueltos a España.



En 1529 Gómez de Espinosa fue nombrado por Carlos I Capitán de las Naos de Indias y recibió una pensión de 300 ducados. No hay duda que de haber salido las dos naos de Tidore el mando de la expedición la hubiera llevado Gómez de Espinosa, pero visto el fracaso de su regreso ¿Se hubiera completado el viaje con éxito?.

Esta es una pregunta que nos asalta llegados a este punto. Gómez de Espinosa se mostró en todo momento con una enorme rectitud y disciplina y si la orden del Emperador era no tocar territorio portugués el se hubiera visto incapaz de realizar el viaje de Elcano a lo largo del continente americano, navegando por el océano Indico y Atlántico sin realizar

escalas. De hecho esta fue la decisión que tomó, alcanzaría el continente americano a través del pacífico y bien se dirigiría a Panamá a la tierra de Núñez de Balboa o a los virreinatos españoles o se decidiría a volver pòr la ruta que le había llegado allí. Por la derrota que tomó en rumbo norte está claro que se decidió por la primera opción, por la más corta, pero no encontró el camino.

Después de analizar detenidamente este viaje llagamos a la conclusión de que Gonzalo Gómez de Espinosa es el gran olvidado de este viaje, como también lo es su lugar de origen, la villa burgalesa de Espinosa de los Monteros.

PRIMUS CIRCUMDEDISTE ME (EL PRIMERO EN CIRCUNDARME)



"Primus circumdediste me" (Pintado por Augusto Ferrer Dalmau) El pintor Augusto Ferrer Dalmau posa ante su cuadro.



La obra fue un encargo del Museo Naval de Madrid para la exposición "Fuimos los primeros" que conmemora el 500 aniversario del viaje de Magallanes y Elcano y refleja la despedida en Tidore de Elcano y los tripulantes de la nao **Victoria** a los que se quedaban en la **Trinidad.**